

LAS DESINENCIAS VERBALES INDOEUROPEAS DE PRIMERA Y SEGUNDA PERSONA DE PLURAL

1. Como es sabido, las desinencias verbales de primera y segunda persona de plural no entran en el juego completo de otras desinencias regulares para la expresión de las nociones de presente/pasado y de activa/media¹. Bien es verdad que algunas lenguas aisladas presentan un sistema más completo que incluye también la expresión de las categorías mencionadas. Pero se trata de innovaciones dialectales que en modo alguno pueden ser consideradas indoeuropeas. En relación con la expresión del dual se da una diversidad aún mayor, que la hace sospechosa en igual medida de carácter secundario. El propósito de este trabajo es intentar deslindar los elementos que pueden considerarse indoeuropeos dentro de este sistema desinencial, de los que son producto de meras evoluciones dialectales, así como el de seguir la línea de innovaciones que en distintas zonas dialectales han ido completando el núcleo del sistema indoeuropeo.

2. El punto del sistema que nos interesa de una forma central es el de las personas primera y segunda de plural en la voz activa. Sin embargo, nos veremos obligados a examinar diversos datos más que de una forma o de otra presentan relación con ellas.

2.1. En indio, la primera de plural activa presenta *-mas* como primaria frente a *-ma* como secundaria²; en griego encontramos dos formas diferentes pero no opuestas entre sí expresando categorías

¹ Brugmann, *Grundriss*, II 3, 2, pág. 616 y sigs.; Meillet, *Introduction*, página 226 y sigs.; Adrados, *Evolución y estructura del verbo indoeuropeo*, Madrid, 2.ª ed., 1974, pág. 644 sigs.

² Macdonell, *Vedic Grammar*, pág. 314.

distintas, sino repartidas dialectalmente: -μεν, -μες (dorío), en uno y otro caso indiferentes a la noción presente/pasado; en latín encontramos -mus primaria y secundaria a la vez; en hetita existe diferencia entre la serie primaria y la secundaria: -men, -wen (secundaria), y -meni, -weni (primaria)³; en gótico aparece -m < *-me en la serie primaria, y -ma < *-mē, -mō en el optativo, que suele considerarse heredero de la antigua serie secundaria⁴; el tocario presenta -mäs como única forma⁵; el armenio cuenta con -mk' < *-mes, *-mos⁶; en celta encontramos -m < *-mo(s), y -mi < *-mē o *-mesi⁷; en lituano -ma funciona a la vez como primaria y secundaria⁸; en aegl. existe una desinencia -me que puede proceder de *-me, *-mes, *-men, y otra -mū que puede derivar de *-mo, *-mos, *-mon⁹.

2.2. En la segunda de plural el indio tiene -tha como primaria y -ta¹⁰ como secundaria y de imperativo; el griego presenta -te, primaria y secundaria, en todos los dialectos; el latín tiene -tis < *-tes como primaria y secundaria y -te en el imperativo; el hetita distingue primaria de secundaria en términos de -teni, -tani / -ten, -tan, y en el imperativo presenta -ten¹¹; en gótico þ < *-te funciona como primaria y secundaria¹²; en tocario encontramos -ce < *-te y -cer < *-te + r, y como secundaria -s¹³; en armenio aparece yk' < *-tes, *-tos; en celta tenemos -d < *-te¹⁴; en lituano -te, que es a la vez primaria y secundaria¹⁵; en eslavo -te, también primaria y secundaria, puede proceder de *-te o *-tes¹⁶.

3. De los datos de las diferentes lenguas se desprende una primera conclusión evidente: que salvo esporádicas excepciones el mor-

³ Sturtevant, *A Grammar of the Hitite Language*, pág. 139.

⁴ Mossé, *Manuel de la langue gotique*, Paris, 1956, pág. 132; Krause, *Handbuch des Gotischen*, München, 1968, pág. 259 y sigs.

⁵ Krause, *Westtocharische Grammatik*, Heidelberg, 1952, pág. 198 y sigs.

⁶ Meillet, *Esquisse d'une Grammaire comparée de l'arménien classique*, Viena 1936, pág. 119.

⁷ Pedersen, *A concise comparative Celtic Grammar*, New York, 1937, pág. 281.

⁸ Leskien, *Litauisches Lesebuch*, Heidelberg, 1919, pág. 189.

⁹ Vondrák, *Altikirchenslavische Grammatik*, Berlin, 1912, pág. 489 y sigs.

¹⁰ Macdonell, *op. cit.*, pág. 314.

¹¹ Sturtevant, *op. cit.*, pág. 139 y sigs.

¹² Mossé, *op. cit.*, pág. 132; Krause, *op. cit.*, pág. 259 y sigs.

¹³ Krause, *op. cit.*, pág. 198 y sigs.

¹⁴ Pedersen, *op. cit.*, pág. 281 y sigs.

¹⁵ Leskien, *op. cit.*, pág. 189 y sigs.

¹⁶ Vondrák, *op. cit.*, pág. 489 y sigs.

fema de primera de plural se basa en *-m-* y *-u-* (cf. hetita) y el de segunda de plural en *-t-*. Como estos elementos los volvemos a encontrar en la desinencia de otras formas personales, nos interesa ahora aducir los datos que luego nos serán de interés en el análisis de las formas.

3.1. La *-m-*, aparte de en primera de plural, aparece, como es bien sabido, en primera de singular. La diferencia consiste en que mientras en singular aparece simplemente *-m* (alargada o no con la característica de tiempo primario)¹⁷, en plural aparece como **-me-*, **-mo-*. Ni una ni otra persona participa del juego sistemático que en segunda y tercera de singular y tercera de plural oponen primaria a secundaria y activa a media¹⁸. Pero, además, el elemento *-u-* que aparece en hetita en plural¹⁹, en otras lenguas aparece como primera de dual: ai. *-vas* primaria / *-va* secundaria²⁰; got. *-s*/**-ws* < **-wes*²¹; lituano *-va* primaria y secundaria²²; aesl. *-ve* primaria y secundaria²³.

3.2. La *-t-* que aparece en segunda de plural es uno de los elementos más utilizado en funciones desinenciales del sistema verbal indoeuropeo. Por una parte aparece como tercera de singular en ai. *-t* secundaria activa / *-ti* primaria activa / *-ta* secundaria media / *-te* primaria media²⁴; en griego igualmente **-τ* / *-τῑ* *-το* / *-τοῖ*; en latín hay igualmente restos de la oposición primaria *-ti* / secundaria *-t*; en hetita hay *-zi* < **-ti* primaria frente a *-ta* (= *-t* secundaria²⁵; en gótico *-þ* es a la vez primaria y secundaria (probablemente procedente de la antigua primaria **-ti*) y hay *-da* en la voz media, que no se ajusta enteramente al sistema del griego e indoiranio²⁶; en armenio *-y* < **-ti* (a la vez activa y media)²⁷; en osco-umbro *-d* representa la antigua secundaria **-t*, mientras que la antigua primaria **-ti* aparece como *-t²⁸*; en eslavo aparece *-tŭ*, *-tŭŭ*, la primera sin duda la antigua primaria

¹⁷ Adrados, *op. cit.*, pág. 644 y sigs.

¹⁸ Adrados, *op. cit.*, pág. 644 y sigs.; Meillet, *op. cit.*, pág. 226 y sigs.

¹⁹ Sturtevant, *op. cit.*, pág. 139 y sigs.

²⁰ Macdonell, *op. cit.*, pág. 314 y sigs.

²¹ Mossé, *op. cit.*, pág. 132; Krause, *op. cit.*, pág. 259 y sigs.

²² Leskien, *op. cit.*, pág. 189 y sigs.

²³ Vondrák, *op. cit.*, pág. 489 y sigs.

²⁴ Macdonell, *op. cit.*, pág. 314.

²⁵ Sturtevant, *op. cit.*, pág. 39 y sigs.

²⁶ Mossé, *op. cit.*, pág. 32 y sigs.; Krause, *op. cit.*, pág. 259 y sigs.

²⁷ Meillet, *op. cit.*, pág. 118.

²⁸ Buck, *A Grammar of Oscan and Umbrian*, págs. 151-53.

activa, y la segunda probablemente idéntica a la que aparece en otras lenguas como media secundaria (*-to)²⁹. Además de la tercera singular de la serie regular, -t- aparece también en diversas otras desinencias: en la 2.^a singular del perfecto ai. -*tha*, gr. -θα, lat. -*is-ti*, got. -*t*; en segunda de singular hetita de la conjugación en -*hi* (-*ti*) y en -*mi* (-*ti* y -*zi*); en tocario -*t* primaria que procede de -*ti* o de -*t*; en diversas formas del celta en segunda de singular. Por otra parte, también aparece en diversas formas de dual: ai. segunda de dual primaria -*thas* y secundaria -*tam*, y tercera de dual primaria -*tas*, secundaria -*tām*³⁰; griego segunda de dual -τον (primaria y secundaria) y tercera de dual -τον (primaria), -τῶν (secundaria); got. -*ts* < *-*tes*³¹; en lituano segunda de dual -*ta* < *-*tā* (primaria y secundaria); aegl. -*ta* < *-*tā* (primaria y secundaria) en la segunda de dual, y -*te*, -*ta* ambas en tercera de dual indiferentemente primaria y secundaria³².

4. Los elementos -*m*-, -*l*- y -*t*- aparecen por consiguiente formando las desinencias de diversas personas, número y voces del sistema desinencial. Para ello se ven ampliados por diversos otros elementos como son vocales -*e*, -*o*, o sonantes como -*m*, o consonantes como -*s*, aparte de la -*i* de tiempos primarios; o son modificados de alguna otra forma como ai. -*tha*, etc. Pero dentro del conjunto de las lenguas indoeuropeas estos elementos que sirven como ampliaciones tampoco tienen un uso sistemáticamente unido a una significación determinada.

4.1. El elemento que tiene una utilización más sistemática de entre ellos es la -*i* que ha sido identificada como deíctica, y que suele añadirse para caracterizar el presente frente al pasado³³. Este es un punto muy estudiado dentro del sistema desinencial y no vamos a ocuparnos de él en nuestro trabajo.

4.2. La presencia o ausencia de vocal -*e*, -*o* se ha identificado dentro del núcleo más regular de las desinencias como el indicio de voz media frente a la voz activa³⁴. Sin embargo, vemos que no es la

²⁹ Vondrák, *op. cit.*, pág. 489 y sigs.

³⁰ Macdonell, *op. cit.*, pág. 314.

³¹ Mossé, *op. cit.*, pág. 132 y sigs.; Krause, *op. cit.*, pág. 259 y sigs.

³² Vondrák, *op. cit.*, pág. 489.

³³ Adrados, *op. cit.*, pág. 644 y sigs.; Meillet, *op. cit.*, pág. 266 y sigs.

³⁴ Ruipérez, *Emerita*, 20, 1952, págs. 8-31; Adrados, *op. cit.*, págs. 645-46.

única función que desempeña. Digamos en primer lugar que la adscripción de *-t-* en el singular a la segunda persona no es constante, ya que se dan con frecuencia usos de la misma en segunda, como se ve claramente en hetita, y en general en el perfecto de diversas lenguas indoeuropeas. Por otra parte, su adscripción a la segunda persona en plural es un dato más en el mismo sentido. Pues bien, precisamente lo que determina en diversas lenguas su utilización dentro del plural es su ampliación mediante la vocal *-e* según los datos que acabamos de examinar, lo que supone un uso de la ampliación mediante vocales distinto del más conocido para distinguir las voces. Otro tanto ocurre con *-m-*, que en su función de plural aparece también ampliada con vocal *-o*, *-e* en ai., lituano y eslavo, marcando así la oposición singular/plural. Por otra parte, en eslavo hemos constatado un uso de **to* como desinencia activa de tercera de singular en que la vocal mencionada no se utiliza ni como indicio de voz ni como indicio de número, sino que coexiste simplemente como alomorfo de *-tī*.

4.3. Esta vocal aparece como larga en ocasiones. Así en la voz media del germánico los elementos *-t-*, *-nt-* aparecen ampliados mediante una vocal larga q:e la fonética germánica no permite establecer con seguridad su timbre originario. Otro tanto ocurre en el dual del lituano y eslavo, donde suele entenderse que se trata de **ā*. Esta vocal larga, a su vez con nuevas ampliaciones, aparece también en el dual del griego e indo-iranio. Es verosímil que se trate en todas las ocasiones de la misma vocal; la fonética no se opone a ello, aunque tampoco pueda demostrarse. En cualquier caso tenemos un dato seguro: que *-ā* sirvió para ampliar el elemento *-t-* y convertirlo en desinencia de segunda de dual en lituano y eslavo, pero de tercera de dual en griego e indo-iranio. Si la identificación con la vocal larga del germánico fuese exacta, en ese grupo habría servido para caracterizar la voz media, lo cual resultaría un paralelo exacto con lo que hemos visto que ocurre con las vocales breves *-e*, *-o*, que por una parte se utilizan como indicio de voz y por otra como indicio de número.

4.4. Las ampliaciones *-s*, *-m* no podríamos asegurar si se añaden a los elementos *-m-*, *-t-* directamente o una vez ampliados mediante las vocales ya estudiadas. Es decir: puede tratarse de dos ampliaciones sucesivas (*t—e-s*) o de una sola ampliación (*t-es*). Es probable aun-

que imposible de demostrar que se trate de la primera posibilidad, ya que a las formas ampliadas con *-s*, *-m* suelen corresponder formas sin dichas ampliaciones pero con vocal: así, lat. *-tis/-te*, ai. *mas/-ma*, etcétera. Encontramos estos elementos de ampliación en ai. *-mas*, *-vas*, *-thas*, *-tam*, *-tas*, *-tām*; en gr. *-μεν*, *-μες*, *-τον*, *-τᾶν*; lat. *-mus*, *-tis*; het. *-men*, *-meni*, *-wen*, *-weni*, *-ten*, *-teni*, *-tan*, *-tani*; got. *-ts* < **-tes*, *-s* < **-ues*; toc. *-mäs*; arm. *-mk'* < **-mes*, *-yk'* < **-tes*; etc. Las funciones que cumplen de hecho estas ampliaciones son variadas. En indio *-s* sirve para distinguir entre primaria y secundaria en *-mas/-ma*, pero en esta misma lengua *-tas/-ta* opone segunda de plural a tercera de dual, mientras que *-m* en *-tam* se emplea igualmente para caracterizar el dual frente al plural³⁵. En latín *-te/-tes* oponen imperativo/indicativo. En hetita se añade siempre **-m* > *-n* distinguiéndose ulteriormente primaria de secundaria por adición o no de *-i*³⁶. En gótico **-tes* > *-ts* se opone como dual a **-te* > *-þ* que es plural³⁷; etc.

5. Todo lo hasta ahora expuesto lleva a pensar en un carácter secundario de gran parte del sistema desinencial tal como se presenta en las lenguas indoeuropeas históricas. Ahora intentaremos deslindar lo que puede considerarse indoeuropeo y lo que se debe a innovaciones dialectales de mayor o menor amplitud, en lo tocante a las dos desinencias (primera y segunda de plural) que nos proponemos examinar aquí.

5.1. En primera de plural todas las lenguas están de acuerdo en presentar el elemento **-m-* acompañado de una vocal mediante la cual se establece la distinción singular/plural, ya que la **-m-* también aparece en la primera de singular. La constancia con que esa vocal aparece en todas las lenguas hace que no dudemos en considerar la desinencia indoeuropea como **-me/-mo*. En realidad los dos timbres son posibles, y la repartición entre ellos es dialectal. Hay lenguas que testimonian *-e-*, como el griego, el hetita, quizás el tocario, mientras que otras atestiguan *-o-* como el latín y el báltico; el eslavo presenta ambas posibilidades (*-me*, *-mŭ*); finalmente, otras lenguas tienen un testimonio ambiguo, como el indio, el gótico y el armenio. Al existir lenguas que cuentan simultáneamente con ambas posibili-

³⁵ Macdonell, *op. cit.*, pág. 314.

³⁶ Sturtevant, *op. cit.*, pág. 139 y sigs.

³⁷ Mossé, *op. cit.*, pág. 132; Krause, *op. cit.*, pág. 259 y sigs.

dades podemos considerar ambas indoeuropeas, y aquellas lenguas que sólo presentan una de ellas son sin duda fruto de una elección secundaria.

5.2. Un panorama muy similar se nos presenta en la segunda de plural. Igualmente, todas las lenguas atestiguan un elemento *-t-* ampliado mediante una vocal. Pero esa vocal suele ser *-e*. Al respecto, el testimonio de las lenguas es el siguiente: el griego y el latín testimonian en favor de *-e*, e igualmente el tocario, báltico y eslavo; el hetita presenta ambas posibilidades, pero alargadas en nasal; el indio, gótico y armenio presentan un testimonio ambiguo. Por consiguiente, consideramos como desinencia indoeuropea de segunda de plural activa *-te* (los restos de *-to* son escasos).

5.3. Aunque las mencionadas desinencias indoeuropeas de primera (**-me*, **-mo*) y de segunda (**-te*) de plural se presentan sin ulteriores ampliaciones en diversas lenguas, en otras aparecen ampliadas por alguno de los elementos ya examinados. Esas ampliaciones, al ser distintas según las lenguas, las consideramos secundarias, como son sin duda también secundarias las distinciones entre diferentes nociones que mediante el empleo de esas oposiciones se pudieron en algunos casos llegar a establecer. Todo ello es fruto de un proceso de perfeccionamiento dialectal del sistema que sin duda en indoeuropeo presentaba evidentes lagunas en su sistematicidad. Por ejemplo, en estas dos desinencias que estamos tratando no se distinguía tiempo primario de secundario, y las lenguas tienden a desarrollarlos. La creación sin duda dialectal del dual exigirá nuevos retoques en el sistema. Finalmente, la expresión de la voz media que en estas dos desinencias tampoco se produce de la forma regular presenta otros problemas.

5.4. Por otra parte, el hetita presenta un alomorfo en la expresión de la primera de plural que consiste en la utilización de **-u-*, elemento que en otras lenguas aparece en la expresión del dual. Ello admite en principio dos interpretaciones: que en indoeuropeo era morfema de dual y que el hetita al perder esta categoría pasa a utilizarla también como plural, o por el contrario que la presencia en indoeuropeo de dos alomorfos en la expresión de la primera de plural se convierte en la base formal necesaria para la morfologización de una de ellas en la expresión de un tipo particular de pluralidad que es el dual. Las dos hipótesis son posibles. Sin embargo, si Sturte-

*vant*³⁸ tiene razón al asignar un origen fonético a la duplicidad de formas en hetita, proceso que habría ocurrido en fase de comunidad, es posible que ello nos dé la explicación del origen del morfema de dual: el hetita contaría ya con la duplicidad de formas; el resto del indoeuropeo habría o bien eliminado una de las dos posibilidades (las lenguas que no desarrollaron el dual), o habrían opuesto entre sí esas dos formas morfologizadas como plural frente a dual.

5.5. En resumen, la situación indoeuropea sería: en primera de plural existen dos alomorfos (*-*me*, *-*mo* y *-*ye*, *-*yo*) que se habrían originado fonéticamente; no se distinguía, en cambio, primaria de secundaria. En segunda de plural la desinencia sería *-te* y tampoco se distinguiría entre presente y pasado. Pero a su vez esa situación indoeuropea permite retroceder algo más en su prehistoria y sacar de ello algunas consecuencias.

5.5.1. La adición de una vocal a los elementos desinenciales que cristaliza en el sistema regular como expresión de la voz media por oposición a la activa, debió en un momento dado de carecer de ese valor significativo. Es decir, *-t*, *-to*, *-te* debieron coexistir durante un cierto tiempo como alomorfos libres sin valor significativo. Meillet encuentra casos en que todavía las desinencias llamadas medias no se distinguen en absoluto en cuanto a significado de las activas³⁹. Por otra parte, hay indicios suficientes para pensar que la adscripción de *-t*, *-to*, *-te* a la tercera persona no se hizo sin vacilaciones, ya que con frecuencia aparece también caracterizando la segunda de singular. Por eso no debe extrañar que en plural aparezca regularmente como marca de segunda persona, frente al singular en que en el sistema regular aparece como tercera. Al disponerse en realidad de tres formas concurrentes (sin vocal, con vocal *-o*, y con vocal *-e*), tendieron a morfologizarse en la expresión de categorías distintas, oponiéndose entre sí. De ese modo, *-t* quedó adscrita al singular activo, *-to* al singular medio y *-te* al plural activo. En efecto, hemos visto que solamente el hetita atestigua positivamente en favor del vocalismo *-o* en la desinencia de segunda de plural⁴⁰, y aun en ese caso aparece alargada en nasal, con lo que se diferencia de la forma de segunda media. El resto de las lenguas o bien atestiguan positivamente en

³⁸ Sturtevant, *op. cit.*, pág. 44.

³⁹ Meillet, *op. cit.*, págs. 244-46.

⁴⁰ También en griego, pero en función de dual.

favor de *-e*, o bien presentan un testimonio ambiguo que en vista de lo que acabamos de decir podemos interpretar como *-e*. El hecho de que la segunda de plural no pudiera ya contar con el juego de presencia o no de vocal (al haberse empleado las otras formas en el singular) explica claramente el por qué esta desinencia tampoco entra en el juego regular de la expresión activa/media, y se recurre a procedimientos secundarios y en gran medida dialectales, que no es nuestro propósito exponer aquí.

5.5.2. Otro tanto ocurre con la primera de plural, aunque con ciertas diferencias en el detalle. La forma sin vocal queda adscrita a la expresión del singular, mientras que la forma provista de vocal se morfologiza como expresión de la primera de plural. No se elige aquí, en cambio, entre los timbres, quedando tanto **-me* como **-mo* en función de plural, con elección secundaria por parte de las lenguas. Por ello la primera persona tampoco entra ni en singular ni en plural en el juego regular de la expresión de la voz media, al haber quedado previamente las formas con vocal adscritas a la expresión de la pluralidad.

5.5.3. En cambio, la desinencia *-s* de segunda persona dispone de sus dos formas con vocal (**-se*, **-so*) al no haber sido empleadas en la expresión de la pluralidad. Por ello puede utilizarlas en las oposiciones de voz: generalmente aparece *-so*, pero sin duda coexistieron ambas posibilidades, como demuestra el latín (*amare* de **amase*). Probablemente lo que inclinó la balanza en favor de las formas con vocal *-o* en la expresión de la voz media fue el hecho de que en segunda persona apareciera generalmente **-to*, ya que **-te* habría sido previamente empleada para la expresión del plural. Sin duda eso induce a la elección de **-so* para la segunda, aunque queden restos de **-se*, como hemos visto, en latín.

5.5.4. En resumen, es la existencia de dobles con vocal y sin vocal en los elementos *-m*, *-s*, *-t* lo que hace posible en un primer momento la creación de la oposición singular/plural. Posteriormente, con las formas aún sobrantes se caracterizan ciertas formas de voz media, aunque otras quedan sin poder caracterizar por ese procedimiento. El proceso de creación del plural es indoeuropeo y en él participan todas las lenguas. Pero el sistema así desarrollado no es completo, y las lenguas tenderán a retocarlo y en ciertos casos a perfeccionarlo. Pero eso ocurre ya en forma dialectal, produciéndose dis-

tintas isoglosas que cruzan el territorio indoeuropeo en formas diferentes.

6. Examinemos en primer lugar por separado el comportamiento de los diferentes grupos de lenguas indo-europeas.

6.1. El indo-iranio es el grupo que más avanza en el proceso de perfeccionamiento del sistema. Por una parte amplía tanto la desinencia **-me*, *-mo* de primera de plural como **-te* de segunda mediante una *-s*: **-mes*, **-mos* > *-mas*, y **-tes* > *tas*. El origen de la ampliación *-s* es difícil de precisar. Sin embargo, es verosímil que se trate de un fenómeno analógico a partir de los nominativos de plural nominales terminados en **-s* con los que estas formas de plural concertarían de hecho. O, si se quiere, la caracterización de estas formas con el pluralizador *-s* que en la flexión nominal llega a usarse con cierta frecuencia. El paso de alargar con *-s* esas desinencias abarca a diversas lenguas. Lo original del indio consiste en que junto a las formas así alargadas sigue conservando las antiguas formas sin dicha ampliación (*-ma/-mas*, *-ta/-tas*), y llega a oponerlas entre sí para completar el sistema desinencial heredado.

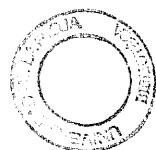
6.1.1. Concretamente, *-mas* se morfologiza como primaria frente a *-ma*, que funcionará desde ahora como secundaria. Sin embargo, la oposición primaria/secundaria en la segunda de plural se logra por otro procedimiento: cuando se fonologizan los alófonos aspirados de las sordas indoeuropeas, se utiliza la oposición *t/th* para oponerlas en forma de secundaria/primaria. El alófono aspirado, luego fonologizado, se originaría en los casos en que la dental fuera añadida a un tema en laringal o *-s*, que son los contextos que suelen provocarlo. Tras la fonologización pudieron oponerse entre sí en el mismo contexto y ser aprovechada esa oposición con fines morfológicos.

6.1.2. Mediante los dos procedimientos descritos el morfema indoeuropeo *-te* de segunda de plural queda desdoblado en cuatro: *-ta/-tha/-tas/-thas*. El término no marcado de todo ese sistema, la forma antigua no ampliada *-ta* queda adscrita, como hemos visto, a la serie secundaria del plural, mientras que *-tha*, a la serie primaria del mismo número. Entonces las dos formas ampliadas con *-s* se especializan en un tipo especial de plural, concretamente el dual, pasando a expresar la segunda de dual (*-thas*) y la tercera de dual (*-tas*), en ambos casos primarias.

6.1.3. Para completar el sistema en la voz activa aún faltaban al indio las desinencias de primera de dual, así como las secundarias de segunda y tercera de dual. El primero de estos dos problemas lo resuelve utilizando **-ue*, que, como hemos visto, en hetita todavía aparece como un doblete de **-me* en la expresión de la primera de plural, y pasándolo a expresar el dual. A su vez, esa antigua forma también es ampliada, sin duda por la misma razón que **-me*, ya que al igual que ella fue un antiguo plural, mediante *-s*: también aquí la forma sin *-s* queda como secundaria y la forma con *-s* como primaria. Como segunda de dual secundaria utilizará el elemento **-te* ampliado por nasal (*-tam*), que en otras lenguas (hetita) funciona simplemente como plural. Y, finalmente, como tercera de dual secundaria se emplea *-t* ampliado con vocal larga, a la que ya hemos hecho referencia. De esta forma el sistema queda completo.

6.2. El griego se muestra a este respecto mucho menos innovador que el indio. Por una parte amplía la desinencia **-me* de primera de plural mediante *-m* y mediante *-s* (*-μεν*, *-μες*), pero no opone ambas formas entre sí, ni conserva la forma antigua sin alargar, por lo que funcionalmente el sistema queda tal como fuera heredado: no se crea la oposición primaria/secundaria, ni se originan formas especiales para la expresión de la primera de dual. Se da únicamente un reparto dialectal entre *-μεν* y *-μες* quedando una de las dos en uso y la otra eliminada según los dialectos.

6.2.1. En lo que a la segunda de plural se refiere, **-te* no recibe ninguna ampliación; en cambio, la variante **-to* sí que es ampliada con nasal (*-τον*), con lo que, al no existir peligro de confusión con las formas medias, puede conservarse en uso como segunda de plural. Al coexistir dos formas (**-te/*-ton*), la segunda de ellas se especializa en la expresión del dual. Sin embargo, tampoco en este punto se da una sistematización completa, ya que *-τον* sirve tanto para expresar la segunda de dual primaria y secundaria como la tercera de dual primaria. Finalmente, para la tercera de dual secundaria se recurre a la forma ampliada con vocal larga, al igual que en indio. En la utilización de **-t-* en dual en griego se dan ciertas isoglosas coincidentes con el indio: especialización de la forma con nasal para el dual, utilización de la forma ampliada con vocal larga (esto último también en otras lenguas). Sin embargo, el detalle de la utiliza-



ción de estos elementos sólo coincide parcialmente, dando una más completa sistematicidad en indio.

6.3. El latín es también a este respecto una lengua poco innovadora. En ella se produce el alargamiento -s tanto en primera como en segunda de plural. En primera de plural sobre el vocalismo -o-, quedando en cambio eliminado *-me. Junto a *-mos > -mus no se conserva tampoco la forma sin alargamiento, no habiendo llegado a oponerse entre sí a la manera que veíamos en indio, ni de ninguna otra forma. En la segunda de plural *-te se conserva junto a -tes > -tis. De hecho, en latín aparece -te como desinencia de imperativo, mientras que -tis aparece fuera del imperativo, tanto primaria como secundaria. El hecho de que en imperativo se conserven en diversas lenguas indoeuropeas las antiguas desinencias de injuntivo, es decir, las de la serie secundaria sin valor temporal, podría llevarnos a considerar que el latín llegó a oponer en segunda de plural primaria a secundaria en términos de -tis/-te, y que posteriormente, dada la tendencia latina a la confusión de las dos series, se unificaran ambas a favor de -tis, quedando, sin embargo, -te relegada en el imperativo. A pesar de todo esa conclusión no se impone, ya que -tis pudo directamente reemplazar a -te tanto en la serie primaria como en la secundaria, quedando -te únicamente en el imperativo, sin que en realidad llegaran a oponerse en ningún momento la serie primaria a la secundaria en esta persona. No hay, en cambio, ningún indicio que permita pensar en ningún intento de desarrollar el dual ni de que esta categoría existiese en el sistema verbal latino.

6.4. En hetita se amplían tanto la desinencia *-te (*-to) de segunda como las dos variantes de primera (*-me, *-mo y *-we, *-wo) mediante nasal. La antigua forma sin ampliación deja de utilizarse. La forma con vocalismo -o- en segunda puede mantenerse sin miedo de confusión con la forma de voz media de tercera de singular en virtud del alargamiento en nasal. Tampoco se establecen oposiciones a base de este distinto vocalismo, quedando -ten/-tan como alomorfos libres. Sin embargo, se establece la oposición primaria/secundaria a base de la adición o no de -i: ten/-teni, y de la misma forma en primera persona: -men/-meni y -wen/-weni. No existe, en cambio, ningún indicio que permita postular la existencia de un dual en hetita ni ninguna tendencia a su desarrollo.

6.5. En gótico se produce el alargamiento de **-te* mediante *-s* (**-tes*). La antigua forma sin *-s* continúa utilizándose como segunda de plural (got. *-þ*), mientras que la nueva forma pasa a funcionar como segunda de dual primaria y secundaria (got. *-ts*). En primera persona se utiliza la duplicidad de formas *-me/-ue*, quedando la primera sin ulterior alargamiento adscrita a la expresión del plural como primaria y secundaria, mientras que *-ue*, alargada con *-s* (**-ues*), pasa a la expresión del dual, también como primaria y secundaria (got. *-s* < **-us* < **-ues*). No se conserva, en cambio, en uso la forma sin *-s* (**-ue*) privándose así esta lengua de establecer la oposición primaria/secundaria a la manera del indio. No hay testimonio de la tercera de dual y no sabemos si contó con ella.

6.6. El armenio presenta tanto en primera como en segunda de plural formas alargadas con *-s*; pero junto a ellas no se han conservado las antiguas formas sin alargar, no habiendo llegado a establecerse distinción entre primaria y secundaria. Tampoco hay restos de la existencia de un dual. Igualmente falta la serie de desinencias medias, pudiendo preguntarnos si se trata de una innovación en la que el armenio no participó, o bien si las perdió en su prehistoria.

6.7. El lituano no presenta huellas de ningún tipo de ampliación en la forma antigua de las desinencias, ni con *-s*, ni con nasal. No distingue, en consecuencia, primaria de secundaria ni en primera ni en segunda. En cambio, presenta algunas formas de dual: *-va* como primera, también sin ninguna ampliación, como resultado de la especialización de esta antigua desinencia de plural⁴¹. Esta desinencia *-va* funciona a la vez como primaria y como secundaria. En segunda de dual aparece el mismo elemento *-t-* que en plural, pero ampliado con vocal larga. Recuérdese que la ampliación con vocal larga se utilizaba en griego e indo-iranio para caracterizar la tercera de dual. Una vez más tenemos un indicio de cómo la constitución de las partes más recientes del sistema desinencial se produce a nivel dialectal y con considerables divergencias en el detalle entre los dialectos.

6.8. En eslavo, la fonética no nos permite decidir si hemos de partir de las formas antiguas sin ampliaciones o de formas ampliadas. En primera de plural aparecen *-me* y *-mŭ*, lo que indica que al

⁴¹ Cf. *supra*, 5.4.

igual que en hetita se han conservado los dos timbres antiguos, ampliados o no. Igualmente en segunda de plural *-te* puede proceder de forma ampliada o no. En ambas falta la oposición primaria/secundaria. Además, en lo que se refiere al elemento *-t-* tampoco se ha empleado *-to* en la caracterización de la voz media, ya que aparece en eslavo como *-tŭ* funcionando como voz activa. La oposición activa/media en realidad no se da en todas las lenguas indoeuropeas. Falta por completo en armenio, donde la oposición de voces se realiza mediante oposición de temas, no de desinencias. El elemento **-ai* que caracteriza la primera persona de singular se encuentra solamente en griego, indo-iranio y, en cierto modo, en hetita. El juego regular mediante *-soi*, *-toi*, *-ntoi* sólo se da en griego e indo-iranio. En germánico encontramos restos de una vocal larga a la que ya hemos aludido. En báltico y eslavo se encuentran algunos de los elementos que en otras lenguas se utilizan para expresar la voz media, pero utilizados aquí en la voz activa. En celta, latín, hetita y tocario pueden abstraerse algunos de esos elementos por eliminación de la *-r* de voz pasiva. Por otra parte, la conservación de la oposición activa/media sin desplazarse a activa/pasiva, sólo se ha conservado en griego, hetita e indo-iranio. Todo ello nos presenta un panorama dialectal confuso en relación con la categoría de la voz media. Es verosímil que su desarrollo, aunque antiguo, no afectara a todas las zonas dialectales del indoeuropeo, y en concreto no alcanzara a la zona de la que proceden el báltico y el eslavo. En consecuencia, los elementos que en otras zonas se llegaron a morfologizar como expresión de la voz media, quedan aquí como alomorfos libres en la voz activa, que en ocasiones han podido conservarse así, como es el caso, hasta época históricamente conocida.

6.8.1. En consecuencia, el eslavo no llega a distinguir ni entre primaria/secundaria, ni entre activa/media en lo que se refiere a las desinencias que estamos estudiando. En cambio, sí que llega a desarrollar unas formas especiales de dual, aunque tampoco en este número se distingue la serie primaria de la secundaria. El procedimiento es el ya conocido por otras lenguas: **-ue*, de cuyo origen ya hemos hablado, se especializa en la expresión de la primera de dual, mientras que *-t-* ampliado con la vocal larga *-ā* funciona como segunda y tercera.

7. Todas estas evoluciones habidas en las diferentes lenguas a partir de la situación que hemos podido considerar común se producen con amplitud dialectal diferente, yendo desde la innovación específica de una sola lengua hasta las isoglosas que afectan a zonas considerablemente amplias del indoeuropeo. Vamos a elegir la primitiva desinencia indoeuropea de segunda de plural activa **-te* y estudiar en ella las implicaciones dialectales de su evolución. Como ya hemos dicho, partimos de la situación indoeuropea en que **-te* sirve para la expresión de la segunda de plural activa, sin distinguir presente de pasado; no existe expresión especial para el dual, que queda incluido dentro del plural. Elegimos para ello ocho isoglosas: 1) Distinción primaria/secundaria. 2) Distinción plural/dual. 3) Alargamiento con *-s*. 4) Alargamiento con nasal. 5) Ampliación con *-ā* en dual. 6) Vocalismo *-to* junto a *-te*. 7) Oposición indicativo/imperativo. 8) Alargamiento con *-s* en primera de plural y dual.

7.1. La distinción primaria/secundaria dentro de la segunda de plural afecta únicamente a dos grupos dialectales: hetita e indo-iranio. El procedimiento seguido en uno y otro grupo es completamente distinto. En hetita consiste en la extensión del recurso vigente desde el indoeuropeo para otras desinencias: la adición de la *-i* deíctica para la expresión del presente. En indio consiste, en cambio, en la fonologización y ulterior morfologización de los dos alófonos posibles en las sordas indoeuropeas, quedando la oposición primaria/secundaria expresada en términos de *-tha/-ta*. Como el tratamiento de los alófonos de las sordas aspiradas se produce a nivel dialectal, hemos de considerar igualmente dialectal, específicamente indo-irania, esta distinción. No se trata, en consecuencia, de una innovación común al hetita y al indo-iranio, sino de evolución paralela en virtud de una tendencia heredada en común a desarrollar la expresión del tiempo mediante las desinencias. Uno y otro grupo avanza a impulsos de esa tendencia, pero por caminos independientes, llegando a resultados distintos, aunque equivalentes. En el resto de las lenguas indoeuropeas la mencionada tendencia no fructifica, no llegándose nunca, al menos en la medida en que nos revelan los datos de que disponemos, a distinguir primaria de secundaria en la segunda de plural.

7.2. La creación de la oposición plural/dual afecta a una extensa zona dialectal bien definida: griego, indo-iranio, eslavo, báltico y ger-

mánico. Quedan, en cambio, excluidos celta, latín, hetita, armenio y tocario. Como puede verse, los dialectos que desarrollan el dual presentan entre sí múltiples relaciones, formando una cadena ininterrumpida, que comienza con griego e indo-iranio, dialectos entre los que son numerosas las isoglosas, sobre todo en lo referente al sistema verbal; se sigue luego con el indo-iranio y eslavo con numerosas relaciones fonéticas y en el campo de la morfología nominal; más profundos aún son los puntos de contacto entre el báltico y eslavo; y, finalmente, la cadena se cierra con el germánico, cuyas relaciones con el báltico, sobre todo con sus dialectos occidentales, son de todas conocidas. Sin embargo, la forma concreta en que se desarrolla el dual no coincide en todo este área. Los procedimientos formales utilizados son varios y los estudiaremos en puntos sucesivos, donde tendremos ocasión de ver en qué medida coinciden los dialectos entre sí. En consecuencia, la tendencia a desarrollar el dual es común a toda este área y algunos de los procedimientos empleados tienen una considerable extensión dentro de esta zona. Pero la forma concreta en que cada lengua lo hace alcanza extensiones dialectales menores.

7.3. El alargamiento con *-s* en segunda de plural abarca a un conjunto de dialectos un tanto heterogéneo: germánicos, latinos, armenios e indo-iranios. Prescindiendo de las relaciones existentes entre indo-iranios y armenios, los restantes dialectos no presentan entre sí afinidades especialmente específicas. ¿Cómo hay que entender entonces esta isoglosa? Probablemente se entienda mejor a la luz de lo que digamos más adelante. Aquí nos interesa examinar lo que cada dialecto o grupo de dialectos hace con las formas ampliadas mediante *-s*, ya que en ello tampoco hay acuerdo. En indio y gótico las formas alargadas con *-s* quedan convertidas en dual, mientras que las antiguas sin *-s* siguen funcionando como plural. Además, el indio aprovechando la fonologización del alófono aspirado de */-t-/* desdobra la desinencia en dos, funcionando una como segunda y otra como tercera de dual, en ambos casos primaria. El gótico únicamente emplea la forma **-tes* como segunda de dual sin distinguir primaria de secundaria. En latín se utiliza oponiendo indicativo a imperativo en la forma en que ya examinamos. En armenio únicamente queda atestiguada la forma con *-s*, habiendo desaparecido la antigua forma no ampliada sin haber sido utilizada en ningún tipo de oposición.

7.4. La ampliación con nasal abarca un grupo dialectal bastante restringido que incluye al indo-iranio, griego y hetita. Es un grupo coherente y puede tratarse de innovación en común. Por otra parte, el tocario presenta también una forma *-tem* como tercera de dual primaria, que es un hapax y no nos atrevemos a emparentar resueltamente con el fenómeno aquí descrito. El hetita ha perdido las formas sin alargar, pero conserva, en cambio, las formas alargadas en nasal con los dos vocalismos: **-tem*, **-tom* funcionando indistintamente como plural. En cambio, el griego ha tomado la forma **-tom*, haciendo de ella un dual, mientras que en cambio pierde (¿o nunca llega a tener?) la forma **-tem*. Este último punto es compartido por el indo-iranio, que también hace de **-tom* (quizás también **-tem*) un dual. Aquí se separan, sin embargo, griego e indo-iranio y continúan evolucionando independientemente, ya que mientras el griego hace de **-tom* una desinencia primaria, el indio hace de ella una secundaria, integrándolas en sistemas opositivos distintos.

7.5. La ampliación con **-ā* se da en un área bastante coherente que abarca el griego, indo-iranio, eslavo y báltico. Es prácticamente la misma área que para el fenómeno examinado en 7.2, con excepción del germánico, que no queda ahora incluido. Sin embargo, es curioso que precisamente el gótico supone unas desinencias de voz media y de 2.^a plural activa secundaria ampliadas con vocal larga. Es posible que se trate del mismo fenómeno aquí estudiado, aunque con una utilización completamente diferente, ya que en el área a que ahora aludimos se utiliza para la expresión del dual. En el detalle se dan, sin embargo, ciertas discrepancias entre las lenguas. En primer lugar, puramente formal: mientras que el griego y el indo-iranio alargan ulteriormente con nasal (**-tām*), no ocurre así en báltico y probablemente tampoco en eslavo. Por otra parte, mientras el griego y el indo-iranio la utilizan como tercera de dual secundaria, el báltico lo hace como segunda de dual sin distinguir entre primaria y secundaria, y el eslavo, por su parte, tanto en función de segunda como de tercera, sin distinguir tampoco primaria de secundaria. El punto máximo de coincidencia se da una vez más entre griego e indo-iranio.

7.6. La conservación del vocalismo **-to* junto a **-te* se da con seguridad en griego y hetita, aunque no hay peligro de confusión con las formas de voz media, ya que la forma *-to* es en ambas lenguas

ulteriormente ampliada mediante nasal. Dada la similitud que existe entre griego e indo-iranio en diferentes puntos de los hasta ahora examinados, podemos suponer con verosimilitud que la forma *-tam* de segunda de dual secundaria del indio procede también de **-tom*. En lo que respecta a las demás lenguas, únicamente el gótico y el armenio presentan un testimonio confuso al respecto, aunque lo más probable es que se trate de **-te*. Por consiguiente, el grupo dialectal que conserva **-to* y a su vez lo amplía con nasal es reducido y coherente, incluyendo únicamente griego, indo-iranio y hetita.

7.7. El desarrollo de una desinencia propia para el imperativo es un rasgo que sólo se da en latín: *-tis/-te*. Ya hemos visto antes el mecanismo que a ello conduce. En indio y hetita aunque se distinga la desinencia primaria de indicativo de la de imperativo es simplemente porque el imperativo utiliza la secundaria de indicativo; no hay, por consiguiente, desinencia especial de imperativo. Se trata, pues, de un desarrollo específicamente latino, aunque haya podido seguir en sus principios el mismo camino emprendido por otras lenguas (cf. supra).

7.8. El alargamiento con *-s* en primera de plural se da en la mayoría de los dialectos indoeuropeos con la exclusión del hetita, por una parte, y del báltico y probablemente del eslavo, por otra. Ambas zonas dialectales se encuentran en situación capaz de explicar esa falta. En hetita son numerosas las innovaciones del resto del indoeuropeo en lo que al sistema verbal se refiere que no son aceptadas. El báltico y el eslavo participan en mayor medida del tipo verbal del resto del indoeuropeo, pero aun así no cuentan con diversas importantes isoglosas, como son la creación del subjuntivo o el desarrollo de la serie de las desinencias medias, por poner algún ejemplo. En el resto del indoeuropeo se produce de una forma o de otra ese alargamiento (el testimonio del celta es confuso). Es probable que la extensión con *-s* sea más antigua en la primera de plural y por ello abarque a mayor número de lenguas, que la misma ampliación en segunda de plural, que es un fenómeno algo más restringido del que ya no participan ni el tocario ni el griego. Por su parte, la ampliación con nasal de la primera de plural es un rasgo que únicamente comparte el griego con el hetita.

8. Desde el punto de vista dialectal se desprende una conclusión: que si bien existen ciertas afinidades muy marcadas entre diversos grupos, las relaciones posibles entre unos y otros son enormemente complejas y no pueden someterse a los rígidos esquemas del árbol genealógico. Hay rasgos, como la conversión en dual de las formas **-tes*, que son compartidos por dos grupos tan distantes en cualquier modalidad de la teoría del árbol genealógico como son el indo-iranio y el germánico. Es indudable que algunos de los rasgos dialectales que examinamos deben proceder de la época de comunidad. Pero es indudable que han debido darse contactos intermitentes entre diversos dialectos posteriores a la época de comunidad y que explican ese inextricable enmarañamiento de isoglosas. Contactos que hoy por hoy ni la historia ni la lingüística están en disposición de definir y situar temporalmente con precisión.

F. VILLAR